

Cuadernos del Sur

Número 9 ■ Mayo de 1989

Tierra  fuego
del

A nuestros lectores:

Decíamos en nuestro primer número -"Sólo a modo de presentación"-, que CUADERNOS DEL SUR se proponía recuperar el debate en la izquierda, intentando superar la fragmentación de nuestra intelectualidad, al mismo tiempo que ratificábamos nuestra confianza en la reorganización racional, igualitaria y democrática de la sociedad en que vivimos, esto es: que el socialismo es el único resultado positivo a que puede dar lugar la remoción histórico-cultural buscada.

El copamiento de La Tablada y la posterior represión hacen necesario, a nuestro juicio, reflexionar y tomar posición acerca de las consecuencias que los acontecimientos del 23 de enero tienen para la sociedad. Y en particular el rol que le cabe a la izquierda en su seno. No se trata de un debate sobre cuál es la vía al socialismo, sino respecto de cuestiones que hacen a la supervivencia de la misma empresa transformadora.

Ha sido nuestra propia experiencia la que nos ha llevado a reconsiderar el valor de la vida. La década trágica, no pasó, no puede haber pasado, en vano. Hemos aprendido ya el costo de reducir la vida a un medio, un caso particular de la ética del resultado. La política está definida y delimitada por la confrontación de clases y fracciones de clase pero de ello no se desprende el simple reduccionismo de la política a guerra.

La ideología del militarismo, que se expresó en una franja de la izquierda argentina, se mostró impregnada de una moral al servicio de la política, y una política subordinada a la lógica del poder que de aquella ideología se desprendía. Tal vez no encontremos una muestra más clara de esta herencia que la mentira en que se enmascaraba el grupo de asalto y que ahora arrastra a la represión a sus propios compañeros. El crimen, en su expresión más amplia, no encuentra una justificación política.

En el ojo del huracán macartista la derecha nos enrostra la descomposición moral y política de quiénes, en primer lugar, engañaron a la propia izquierda. La impotencia política aparece como una causa, pero nunca alcanza a tener el valor de un justificativo para quienes pretenden, con su práctica sustituita, reemplazar a la sociedad y erigirse en guías predestinados y jueces de la historia. Así para ellos la democracia debía ser defendida por las armas, aunque la voluntad democrática no fuera esa. La necesidad de la insurrección se confunde entonces y aquí con su justificación.

Esta intolerancia para con la realidad nos resulta incompatible con la defensa de los espacios democráticos, de las libertades públicas, y del disenso. Las acciones y prácticas elitistas resultan finalmente un obstáculo más en la lucha colectiva y cotidiana, contra la militarización de la política y contra aquéllos que intentan convertir a la sociedad en rehén del aparato represivo.

COMITE EDITORIAL
Buenos Aires, abril de 1989

· Estando ya en prensa esta edición se han producido los acontecimientos de fines de mayo. Estampida incontrolable de los precios, desabastecimiento y alzamiento de sectores populares en defensa de su integridad física y moral.

CUADERNOS DEL SUR*, que reafirma su propuesta del debate de ideas en una sociedad democrática y pluralista, sostiene que no es con la sanción del estado de sitio y con represión como se han de resolver las necesidades elementales de los ciudadanos más carenciados, y el pleno ejercicio de las libertades públicas. *La democracia sólo se garantiza y se sostiene con más democracia.